

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7147

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

VIERNES 4 DE SEPTIEMBRE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. — La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. — No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

LAS CAROLINAS.

Memoria del comandante del «Velasco».

Continuación.

La castidad como virtud no la conocen. Los niños de ambos sexos desde la edad de cuatro á cinco años van ya á la casa grande donde hacen el aprendizaje para el matrimonio.

La unicagá es un gran salón con piso de tablas sin ningún compartimiento.

Las casadas se consideran como propiedad del marido y solo en ese concepto son castas, pues cuando el marido ordena á su mujer que vaya á visitar á alguien, ya sea por precio que éste haya recibido, ó por otra razón, la mujer nunca protesta.

Si ausente el marido la mujer le engaña, ella misma se lo suele referir á su vuelta; el marido no se venga sino del poco generoso galán.

En los últimos meses del embarazo no sale la mujer á los trabajos del campo.

Pare sentada en el suelo, é inmediatamente después se da un baño de mar, luego con la cria se va á pasar unos días á una casa especial que en cada pueblo existe, y en la que no pueden entrar los hombres.

Están después en sus casas treinta días sin trabajar y vuelven á sus tareas ordinarias.

La madre lacta á sus hijos, á los que cuida con mucho cariño. Casi de recién nacidos los enseñan á beber por un canutito hecho de hoja de gabe, el agua de coco.

Veneran á los ancianos.

No existen médicos ni medicina, aunque usan ciertas hojas para curar las heridas.

Alimentación.

Los principales alimentos son de ube, coco, gabe y camote.

Las cocinas están en unas chozitas cerca de las casas; en un hoyo que hacen en el suelo, encienden la lumbrera con la yesca y el eslabón.

El fuego se alimenta con leña ó bonote de coco, sobre él colocan sus cazuelas hechas de un barro colorado que abunda en Yap, y envueltas en hojas de plátano ó de arbustos, cocen el tubérculo, pescado ó marisco con agua en abundancia.

Aunque abundan las gallinas y los cerdos, que son de muy buena raza y engordan con almendra de coco, en general no comen esas carnes que solo cuida para vender á los europeos, pero no tienen contra ellas preocupación ninguna.

Para tomar sus comidas colocan la cazuela sobre un plato de madera, con un pie de un palmo de alto y que viene á servir de mesa; los comensales en cuclillas se colocan alrededor y comen con los dedos como los legales.

Frutas existen las de los climas tropicales y son á ellas aficionados.

Su bebida principal es el agua de coco.

No tienen bebidas alcohólicas y prefieren los vinos suaves á los alcohóles.

Habitaciones.

Son de madera, de formas artísticas y las que se construyen en Filipinas, gravitan sobre un basamento de piedra menuda más ó ménos elevado, siempre lo bastante para evitar la humedad. Los techos son de nipa y las paredes de caña delgada ligada con un cordelillo de fibra de coco (no tienen bejuco) trabajo de muy bonito aspecto.

Las ligaduras que dan á las vigas y á sus empalmes son también de cuerda de coco y muy primorosas.

La forma del techo es de dos vertientes, siendo los perfiles de los frentes algo parecidos á las proas de los pancos chinos; en su interior tienen algunos compartimientos de madera y caña para guardar sus efectos, armas, etc.

En la mayor parte de las casas solo vive una familia; al lado de la choza grande hay otra más pequeña para la habitación de la mujer ó mujeres é hijas solteras, las cuales siempre viven aparte.

Tienen otra pequeña choza para cocina y algunos tienen otra para secar la almendra del coco.

Cercada con cañizos y rodeada de cocos, algunos plátanos y una cochinerera, forman en Yap la habitación de una familia.

Las calles son senderos ó calzadas de piedras colocadas con arte y no son rectas, sino que siguen las sinuosidades necesarias para ir de unas casas á otras.

Existen algunas plazoletas en las que colocan piedras en forma de losas en posición casi vertical como el respaldo de una silla, en las que parece se sientan los hombres á charlar.

Género de vida.

Las mujeres labran el campo, cuidan el gabe, crían á sus hijos y cocinan.

Los hombres son muy aficionados á la holganza y á la vida social, tienen sus reuniones en las plazas, análogas á los antiguos mendideros, así como ciertas casas en donde tienen mujeres y en donde se reúnen á la hora de la siesta y por la noche.

Tienen sus fiestas que celebran con bailes, en el que toman parte hombres y mujeres; pero no se ha podido averiguar las épocas ni las causas de dichos festejos; parece ser que se preparan para la guerra con grandes bailes que duran toda la noche.

La vida política es muy sencilla. En cada pueblo hay un vejezuelo cacique que tiene derecho de vida ó muerte sobre sus súbditos y admi-

tra justicia, castigando con pena de muerte el asesinato y el robo. Las ejecuciones, que son públicas, las suelen hacer un verdugo de afición que hay en las islas y al que llaman los caciques cuando necesitan sus servicios; pero si se trata del asesinato de un indigena, los parientes de la víctima hacen el papel de verdugo.

Entre los ochenta y tantos caciques de la isla, siete son los más poderosos, pero su categoría y título (Pilum) es el mismo.

Organización doméstica, social y política.

Existen en Yap tantos Reyes Pilum como aldeas; esto es, unos ochenta, los cuales, aunque al parecer no se diferencian de sus vasallos, ejercen autoridad sobre ellos.

Existen dos castas; la libre y la esclava; parece ser que esta proviene de prisioneros hechos en guerras con otras islas; los hijos de los esclavos lo son á su vez; su trabajo es para el dueño; no pueden llevar peineta como los hombres libres.

(Se continuará.)

LA CUESTIÓN CON ALEMANIA.

Todaya no se ha recibido en Madrid la nota alemana, contestación á la protesta de nuestro gobierno; se cree no llegará hasta el 5 ó el 6.

Los informes que se tienen en los centros oficiales respecto al tono de la nota, son que es sencillamente una ampliación, en forma cancelleresca, del telegrama que en los primeros momentos envió nuestro representante en Berlín de la conversación con el ministro de Negocios extranjeros de Alemania.

Una de las cosas en que se funda la prensa alemana y los diplomáticos del imperio para extrañarse de la indignación que reina en la Península, consiste en la afirmación que hacen de que aquí se ha interpretado mal la nota primera en que el conde de Solms notificó al Sr. Eudayen los propósitos del gabinete de Berlín.

Aquí se interpretó como resolución de ocupar las islas ó notificación de que ya estaban ocupadas y ahora salen diciendo que era solo indicar un proyecto del imperio expuesto á España por si tenía alguna observación que hacer.

El punto capital de toda la cuestión de las Carolinas estaba en saber lo que ha ocurrido á los expedicionarios españoles.

Es muy posible que el retraso en saber noticias consista en que, siendo varios los buques que han ido, haya dispuesto el gobernador nuevo de las Carolinas que giren una visi-

ta á las islas más importantes del Archipiélago.

En el mismo Oriente, por ejemplo, hasta Ponape, pero ha podido ir á las Palaos, quizás á Babelzuap, es difícil que tan pronto como se quisiera tuviera informes completos de la empresa.

Los buques españoles que hay en las Carolinas y en las Palaos son el San Quintín, el Manila el Velasco y la Aragón.

Según noticias oficiales de Berlín, el único buque alemán que se halla en aquellas aguas tenía orden de no hostilizar en ningún caso los buques españoles.

LA PRENSA EUROPEA EN LA CUESTIÓN DE LAS CAROLINAS.

Los periódicos alemanes, vienen atacando duramente al gobierno y á la nación española en el litigio que sostiene nuestro gobierno sobre la ocupación de las Carolinas; parece ser que obedecen á la orden dada por el canciller del Imperio de suscitar la opinión alemana contra España.

En la prensa francesa seguimos encontrando las mismas notas de simpatía en favor de España. Sus mismos corresponsales de Berlín difieren de los ingleses en apreciar la actitud de aquel gobierno.

Telegramas recibidos por «La Liberté» y otros periódicos, dicen que la corte del emperador influye sobre Bismarck para inspirarle una actitud muy conciliadora.

Los periódicos franceses aprovechan, sin embargo, la ocasión, para desahogar sus rencores contra Alemania.

«Le Soir» dice:

«Acaso el fin de hegemonía no esté muy próximo; pero la hora de poner término á la insolencia alemana ha sonado. Y es la España quien lo anuncia al mundo.»

Ya hemos dicho que la prensa austríaca sostiene, para motivar la cuestión hispano-alemana, la idea del arbitraje. No toda, sin embargo, participa de la opinión de algunos órganos de Viena que hemos expuesto. Los periódicos de Bohemia, sobre todo, secundados por el corresponsal del Times se muestran muy hostiles á Alemania. El Patris se expresa así:

«España es un país peligrosísimo para el que se agite con él. La estrella de Napoleón I se eclipsó allí. La caída de Luis Felipe procede de los casamientos españoles y Napoleón III presenció el derrumbamiento de su trono y dinastía por efecto de la candidatura Hohenzollern. Se dice con mucha facilidad: España es débil; pero, ¿se atreverá Alemania á atacar-